LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Marzo 1903 | NÚMERO 3.

Al elevado espíritu de Allan-Kardec

EN EL

XXXIV ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

SALVE espíritu amado!

Hoy hace años que, cumplida tan gloriosamente la redentora misión que te impusieras en tu ferviente y acendrado amor á la terrestre humanidad. regresaste al espacio, desde cuyas luminosas regiones has podido observar, con la satisfacción y la alegría que proporcionan los grandes deberes cumplidos á conciencia, la creciente ola de férvido entusiasmo con que cada año por esta fecha se recuerda y saluda tu glorioso nombre en todas las lenguas y todos los países del globo.

Hermoso, tan hermoso como merecido es ese universal concierto de expontánea gratitud desbordando en loores, pero nosotros humildes sucesores en la propaganda de aquellos á quienes tu pluma ungió—en Marzo de 1869—«Apóstoles del Espiritismo en España», ansiamos todavía más en honor tuyo.

«*Hemos tenido ocasión*—escribiste entonces—*de manifestar algunas veces, »que España contaba numerosos adeptos; sinceros, decididos é ilustrados; aquí »hay más que decisión, hay abnegación; no una abnegación ciega, sino tranquila, »fría, como la del soldado que marcha al combate diciéndose: «cumpliré con mi »deber cuésteme lo que me cueste.» No es ese valor que arde como la paja, apa»gándose al primer soplo; que antes de obrar calcula cuidadosamente lo que pue-*

»de perder ó ganar; es, la decisión de quien antepone el interés de todos al inte-»rés personal.» (1)

Estas frases tuyas que con aquellos ilustres campeones del ideal llamados Francisco Pérez Blanca, Pablo Medina, Luis González, Francisco Martí, José González y Manuel González Soriano, supieron hacer buenas un Ausó y Monzó y un Fernández Colavida sosteniendo Revistas inolvidables; nosotros queremos volver á hacerlas buenas con actos fraternales á los que vaya asociado tu glorioso nombre.

Y como nosotros preferiremos siempre para honrar tu memoria la elocuencia de *los hechos* á la de las palabras, permítenos que haciendo nuestras las siguientes líneas de la Revista hermana *Luz y Unión*, coloquemos bajo tu protectora égida esta hermosa ampliación de nuestro pensamiento.

Hélas aquí:

"DIGNO DE MEDITARSE

Nuestro querido colega LA REVELACIÓN, de Alicante, expone en su editorial del mes de Enero pasado un pensamiento muy loable, y que merece, á nuestro entender, el que le preste su atención la prensa espiritista.

Propone nuestro colega «la creación de una liga de periodistas de todas las naciones» con un programa común que bien pudiera consistir, en líneas generales, de trabajar en pro:

1.º De un «Banco Internacional de la Prensa» que permitiera sostener un «Colegio Internacional de huérfanos de periodistas.»

2.º De la supresión de las campañas difamatorias *del chantage* y del desafío, la desaparición de las guerras internacionales y la consolidación é independencia de un Tribunal de arbitrage universal y permanente.

Estamos conformes del todo con el querido colega, y como el movimiento se demuestra andando, creemos que podrían empezarse los trabajos preliminares, poniéndose de acuerdo todos los periodistas espiritistas españoles con el objeto de redactar unas Bases, Programa ó lo que fuera, para presentarlo al próximo Congreso Internacional Espiritista, que si el Comité instituído por el último Congreso no cambia de parecer, debería reunirse en 1905 y dedicarse exclusivamente á la organización de las fuerzas espiritistas. Claro está que, si este Congreso se realiza, una de sus secciones debería estar compuesta exclusivamente de periodistas, y sus trabajos y estudios, al periodismo espiritista debieran circunscribirse.

Ampliando, pues, el pensamiento de nuestro estimado colega, que coincide

(1) *Revue Spirite*, de París, correspondiente á Marzo de 1869.

con el que se expone en el artículo «Los Espiritistas del Siglo XX», proponemos:

1.° Que todos los periodistas españoles que estén conformes con el espíritu que informa el proyecto expuesto por LA REVELACIÓN, se adhieran por escrito, enviando su adhesión á la dirección de nuestro colega.

2.° Que se nombre una ponencia encargada del estudio y redacción del proyecto.

3.° Que una vez haya terminado la ponencia su cometido, mande una copia de él á todos los adheridos, para su estudio.

4.° Celebrar una reunión de todos los adheridos, para estudiar y arbitrar los medios conducentes á dar forma y vida al proyecto que en ella se aprobara.

5.° Realizados estos trabajos, dirigirse á toda la prensa espiritista del Extranjero exponiéndola nuestro programa para su estudio, y recabar al mismo tiempo su adhesión á la idea de celebrar el Congreso Espiritista Internacional en 1905, y en él, dejar ya constituída la «Liga Internacional de Escritores y Periodistas Espiritistas.»

Este es nuestro pensamiento, el que sometemos gustosos á la aprobación de nuestros compañeros españoles, suplicándoles que si lo encuentran aceptable, remitan á la Redacción de nuestro apreciable colega, su conformidad al mencionado proyecto.

J. ESTEVA MARATA.»

Dichosos nosotros queridos hermanos del espacio, dichosos nosotros querido Maestro si el 3 de Octubre de 1904 (centenario de tu venida á traernos la buena nueva espiritista) pudiéramos celebrarlo reunidos para inaugurar la «Pensión A. K. para huérfanos espiritistas.» Entonces sí que podríamos decir: SE MARCHÓ ALLAN-KARDEC PERO QUEDA SU ESPÍRITU.

LA REDACCIÓN

SECCIÓN DOCTRINAL

¡Caridad para todos!

CIERTA noche, en una tertulia se hablaba de Espiritismo. Mi amigo Baltasar, hombre muy convencido de la Doctrina de los Espíritus y muy cristiano á la vez, estaba en el uso de la palabra cuando entró en la estancia otro amigo, que si bien conoce y respeta los principios espiritistas, no ha profundizado lo suficiente las verdades que encierran y, á primera vista, las conse-

cuencias más lógicas le parecen absurdas. Por eso al oir las palabras que profería Baltasar, al entrar él, no pudo menos de interrumpirle, diciéndole:

—¡Hombre, qué disparate estás diciendo?

—¡Disparate!...

—Sí.

—Explícate.

—¿Pues quieres disparate mayor que decir que se impone la creación de una liga de espiritistas de convicción para llevar el bálsamo de la caridad al hogar de los potentados y poderosos de la Tierra? ¿Qué falta les hace á esas gentes ricas nuestro dinero? ¿No podemos dar al que no tiene y daremos al que le sobra? ¡Chico, tienes á veces unas cosas!...

—Pues me afirmo en lo que he dicho.

Doña María, hágame el obsequio de traerme el Evangelio, si lo tiene á mano.

Ya está aquí el libro... Lee esos versículos.

—«Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. - Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.» (Mateo, cap. V, vs. 5, 6 y 10.)

Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.—Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque hartos seréis.—Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.» (Lucas, cap. VI, vs. 20 y 21)

«¡Mas ay de vosotros los ricos; porque tenéis vuesrro consuelo!—¡Ay de vosotros los que estáis hartos; porque tendréis hambre!—¡Ay de vosotros los que ahora reís; porque gemiréis y lloraréis!» (Lucas, cap. VI, vs. 24 y 25).

—Ahora dime, Baltasar. Entre dos comerciantes, el uno que haya sufrido toda suerte de descalabros, pero que, reducido hoy á una estrechéz extrema y con buena administración puede ir saldando algunas de las deudas contraídas; y otro, engolfado en grandes é ilícitos negocios, que forzosamente han de conducirle á la bancarrota y tendrá que purgar, sin remisión, sus desaciertos y fechorías, ¿cuál es más digno de compasión y más necesita una luz que le permita ver el hondo abismo que se abre á sus plantas si no detiene su paso? En mi concepto, el segundo.

El primero, representación de los pobres, de los perseguidos por la justicia, de los que tienen hambre y de los que lloran, (del pasaje del Evangelio que has leído) está ya ascendiendo la cuesta que ha de conducirle á la felicidad eterna. El otro, representación de los ricos, contra quienes tan terrible sentencia pronunciara Jesús, está descendiendo todavía. Los dos necesitan luz para ver con claridad el camino que han de recorrer y sortear mejor las escabrosidades que encuentren; mas al que asciende, después de tal luz no le hace falta otra cosa que algún ligero refrigerio para recuperar las energías que agota en su peregri-

nación y una alma caritativa que le prodigue frases de consuelo y de esperanza para conservar su fé. Pero el segundo necesita mucho más. Éste, no sólo no ha encontrado el camino de su redención, ni empezado, por consiguiente, su saldo de cuentas, sino que todos los días aumenta enormemente sus deudas. ¿No sería una obra de caridad el convencer á este desgraciado de que debe hacer alto en el camino de perdición que recorre y enseñarle el atajo, para tomar el que ha de redimirle? Creo que sí. Esta caridad es la que más falta hace, porpue con ella podríamos ahorrar seguramente á muchos espíritus siglos de sufrimientos. Sin olvidar á los infelices que en la miseria y en las deformidades físicas y mentales expían un ayer terrible debemos, los espiritistas llevar nuestra obra caritativa al hogar de los potentados.

¡Caridad para los ricos! ¡Caridad para los poderosos de la Tierra! debe ser nuestro grito. ¡Pobrecitos ricos! ¡Cuán dignos sois de compasión! Poderosos de la Tierra, ¡qué infelices sois! *Pobres de solemnidad* é impotentes para labraros la dicha que perseguís, en medio de vuestros tesoros y de la ficción de vuestra autoridad ilimitada, no os sale al paso un sér compasivo, que, apiadado de vuestra desgracia y con amor de hermano, os hable de la verdad para que os caigan las cataratas que ofuscan vuestra vista espiritual y veáis al desnudo vuestras miserias, vuestra pobreza moral y nula autoridad fuera del plano físico é ilusorio, en el cual os consideráis omnipotentes. ¡Opnipotencia que acaba al dejar de latir vuestro corazón, pudiendo suceder esto en cualquier momento, sin que esté en vuestra mano el evitarlo! ¡Vuestros oídos no oyen más que el eco de la adulación, cuando tanto os conviene oir la voz de la sinceridad! En vez de los mentidos aplausos que os prodiga la cohorte de serviles que os rodea y que os hace persistir en vuestos errores, deberíais oir la caritativa censura que, sin ensañamiento, y con la mira de vuestro bien, os dirigieran vuestros hermanos que os quieren. ¡Pobrecitos! ¡Cuán *sólos* estáis en el mundo en medio del fausto que os rodea! A vuestro alrededor apenas si hay una alma que os quiera. Lo que de vosotros quieren no es el sér, son las riquezas que poseéis, los favores que podéis prestar. Os bendicen en alta voz y os maldicen por lo bajo; os lamen las plantas y quieren ver rodar vuestras cabezas.

¡Desdichados los ricos y los poderosos de la Tierra! ¡Caridad para ellos! Cuando veamos en nuestros paseos un *landeau* arrastrado por briosos caballos, no envidiemos á los apuestos caballeros y encopetadas damas que lo ocupan, ni menos los maldigamos. Son unos infelices á quienes se reserva el calvario que está subiendo aquel otro sér que, no lejos de nosotros, se arrastra sin miembros inferiores, implorando «¡una limosna por el amor de Dios!» A éste, si no el óbolo de los transeuntes, le acompaña su compasión. A aquéllos no les llegan más que pensamientos de envidia, de odio, de venganza y maldiciones que les dirigen los que los miran. Y esos pensamientos hostiles van á herirle de lleno, sin que ellos lo perciban, y forman nna atmósfera moral irrespirable que los

envuelve y los hace infelices en medio del fausto y predispone más á continuar por el camino del error.

Ya ves, amigo mío, si los ricos y poderosos de la Tierra necesitan nuestra caridad.

—Bajo el punto de vista que presentas el asunto, veo que tienes razón.

—Insisto, pues, en que es necesaria la liga de que hablaba. Los ricos y los poderosos de la Tierra, todos los que tienen alguna autoridad y están encargados de aplicar las leyes ó hacer justicia, están más expuestos que los demás á ser arrastrados al abismo de la perdición, porque se encuentran en una pendiente muy resbaladiza. Son nuestros hermanos, lo mismo que los pobres y los humildes, y no podemos abandonarlos á su suerte. Y si los abandonamos, no será escasa la responsabilidad que nos cabrá á nosotros, si llegan á caer sin haberles dado antes la voz de ¡alto!

La liga de caridad á que me he referido, tendría que tener especial empeño en propagar el Espiritismo entre estas gentes, sin temor á las persecuciones ni á nada; decirles la verdad clara y escueta en todos los casos, para que no vivieran de ficciones; aconsejarles la conducta que les conviene seguir, y todo ello con la unción cristiana correspondiente, revelando amor cuanto en este sentido se hiciera; persuadir á los pobres de que ahuyenten todo pensamiento de odio y envidia, que á los poderosos les devuelvan bien por mal con sus pensamientos perdonándoles el mal que les hayan podido ocasionar, porque «no saben lo que se hacen», y nosotros comprendiendo el bien que se puede hacer, poniendo en juego nuestras facultades volitivas con energía, dirigir todo nuestro pensamiento para conseguir, en unión de las Potencias superiores del espacio, que habrán de ayudarnos, sanear la atmósfera moral que rodea á los ricos y poderosos de la Tierra.

Creo que de este modo haríamos más nosotros para la redención de las almas y solución del problema social, que todas las religiones y partidos juntos. Sería obra de caridad hecha á una clase que, erróneamente, se cree que no la necesita, necesitándola más que las otras.

Con ello cumpliríamos nuestro deber, convencidos, como debemos estar, de que la caridad no hace acepción de clases ni de personas y debe ser para todos.

Angel Aguarod.

Sección filosófica

LA FILOSOFÍA EN SU APLICACIÓN SOCIAL

Es una verdad que ni la riqueza, ni los honores, ni los placeres bastan para la satisfacción de nuestro espíritu; las formas de gobierno, los cambios políticos, y los mejores Códigos tampoco pueden *por sí solos* hacer la felicidad de los hombres.

Por espacio de muchos siglos puede haberlo creido la humanidad, y hemos visto al hombre inpirarse casi siempre en el móvil del placer para sus actos, aún cuando para ello haya tenido precisión de sacrificar la vida de sus semejantes, codiciar tesoros y riquezas, anhelar y pretender puestos en la vida social, aunque muchas veces tuviera que atropellar honras y vidas y martirizar cruelmente á sus hermanos; y hemos visto también ensayar todos los sistemas políticos, desde el más repugnante despotismo, hasta la más exagerada demagogia y los más opuestos principios sociales, desde el comunismo nivelador hasta el individualismo más egoista.

Por una parte el indivíduo aislado, por otra parte asociado á sus semejantes, formando pueblos, tribus y naciones, ha emprendido la conquista, ha deseado siempre ensanchar su territorio á expensas del que los demás ocupaban, creyendo equivocadamente que el pueblo más grande es el que más dominios posee, y el Gobierno más fuerte el que más duramente castiga; como si la extensión del territorio ó la crueldad del gobernante pudieran ser nunca signos de verdadera grandeza.

¡Cuánta sangre vertida, cuánta injusticia llevada á cabo, cuántas exacciones, atropellos y tormentos porque la bandera nacional se ostentara triunfante, con razón ó sin ella, en los más apartados confines del mundo! Aún hay quien, al historiar nuestra patria, encuentra, como mérito glorioso, el de aquel imperio hispano-portugués que llegó á ser, en mucho, mayor que el romano, en cuyo territorio nunca el sol se ponía, y en que multitud de individuos pronunciaban con orgullo el nombre de español.

Sin embargo, entonces era cuando permanecían en la esclavitud millones de indios, á pesar de nuestros excelentes códigos para protejerlos; cuando sosteníamos guerras cruentas en los Países Bajos y en otros puntos, pretendiendo imponer por la fuerza de las armas nuestra política intolerante; cuando la industria estaba casi muerta, porque el oro que en gran cantidad venía de América nos hacía despreciar el trabajo. Tomando por oro puro el oropel, nos elevábamos al cielo con nuestros artistas, pero estábamos sumidos en la espantosa miseria y la más bárbara ignorancia, preparando así aquella rápida decadencia de los últimos tiempos de la casa de Austria, en que España parecía más bien comarca llena de mendigos, que nación poblada de ciudadanos.

No: ni el indivíduo es feliz porque beba alguna vez en la copa del placer, ni la sociedad está bien dirigida porque se la impulse hácia el camino de una grande y rápida conquista. La felicidad reside solamente en el cumplimiento del deber, y ni el mejor Gobierno ni la mejor Constitución son capaces de hacer felices á los pueblos en cuyo seno predomina la ignorancia y la superstición, y, por consiguiente, la miseria de cuerpo y alma.

De ahí que la Ciencia filosófica no pretende regenerar la sociedad predicando un credo político y social más ó menos avanzado; no cree tan importantes las formas de gobierno que en momentos dados pueden tener los pueblos, sino que mirando á la conciencia, procura reformar al hombre como indivíduo, porque sabe muy bien que reformado el indivíduo, la sociedad,

que es la resultante, quedará reformada á su vez; y esas variaciones en la forma política y en la legislación, serán entonces corolarios suyos.

La misma historia nos demuestra que en vano es pedir y conceder derechos sin cumplir deberes, y que en vano es regirse en virtud de leyes muy sabias y previsoras si los encargados de aplicarlas prevarican á cada momento. En el hecho que antes hemos citado de nuestro antiguo dominio, cuando íbamos haciéndonos dueños de la mayor parte de la América del Sur, nuestros monarcas, desde Isabel la Católica hasta Carlos II, dieron muy buenas leyes, que forman el famoso Código de Indias, pero que no se aplicaron en realidad por los encargados de cumplirlas, los cuales atendieron más á su particular interés explotando al pobre indígena, que á los sentimientos de caridad y á los deberes que la humanidad y la religión impone á todo sér. Esto mismo sucede siempre que, sin reformar las costumbres individuales, se pretenda de raiz reformar la sociedad: ningún decreto es capaz de cerrar la herida, y en cambio, no hay llaga bastante profunda que la ilustración y moralidad no logre cauterizarla.

Mas, para reformar la Sociedad, hay que cambiar antes las *ideas*, pues las ideas rigen el mundo, y éste se gobierna por *ideas*.

A primera vista parece un contrasentido en estos tiempos decir que las ideas son los guías de la sociedad, pues por todas partes se advierte el egoismo más señalado, y este egoismo parece ser la antítesis de un pensamiento director en la vida.

Reflexionando, sin embargo, un poco, debemos convencernos de que no hay, ni puede haber, excepción respecto de la ley general enunciada; pues este mismo egoismo que se traduce por inmoralidad en toda clase de organismos y de actos particulares y colectivos, es un efecto, nada más, de la falta de ideal noble y levantado respecto de la vida.

Se piensa que después de ésta no hay nada; que aquí únicamente es donde los actos encuentran su sanción, y que, sabiendo sortear el mundo, consiguiendo burlar la acción de los tribunales de justicia ó evitar que nos hiera el individuo por nosotros ofendido, ya estamos á salvo de todo evento y nada debemos temer por nuestra parte. Por donde vemos que se obra en este caso, como en todos los demás, conforme se piensa; y como egoistamente se juzga, con el propio egoismo nos comportamos. Mas, como el hombre es siempre un eterno descontento, nace en él una aspiración hácia un ideal de vida mejor, más puro, más humano, más justo, donde no existan tantos exclusivismos de clase, de intereses y de ideas. De ahí esa aspiración más ó menos ideal, á que muchos poetas y personas de sentimiento tienden, de llegar á un estado mejor de felicidad, donde una moral más pura cobije con su manto á todos los desheredados, víctimas hoy del infortunio y la miseria.

Zola, en un discurso dedicado á la juventud francesa, condenaba las inclinaciones al misticismo y recomendaba el trabajo y la fé en la ciencia, como único medio de llegar á la dicha. Dumas publicó á este propósito una carta en *Le Gaulois*; en ella, refiriéndose á una época próxima y mejor, decía, que «mientras mayor sea la creencia de los hombres en su predicción de

que llegará infalible y próximamente la época en que, animados del amor al prójimo, modificarán por voluntad propia toda su existencia, más rápido será el advenimiento de esa época»; y quiere, anunciando la modificación de los sentimientos humanos, aproximar más ese cambio. Tolstöi rechaza la teoría de Zola de convertir el trabajo en el fin de la vida, considerándolo como una necesidad; acepta con Dumas el advenimiento de una época mejor por el desarrollo del amor al prójimo; y hace suyas las palabras de éste cuando dice que «los hombres, después de haber experimentado todo, acabarán, y esto muy pronto, por aplicar seriamente á la vida la ley del amor al prójimo, y serán invadidos por la locura, la rabia del amor.»

La ciencia, hoy día, participa de ese carácter egoista que hemos dado en llamar positivo: se ocupa de datos y examina hechos para aplicar las ventajas de sus investigaciones á necesidades momentáneas, para tener mejor industria, mayor comercio, más bienestar físico. Estas son hoy sus aspiraciones: que el vapor vuele, que la electricidad trabaje, que la luz dibuje y todas las fuerzas naturales obedezcan sumisas al mandato del hombre; pero todo lo que decimos trascendente es desechado sobre manera, y sólo lo que mira al presente y tiene carácter utilitario es lo que hacemos objeto preferente de nuestras miras y cuidados.

Y sin embargo, esto indica nada más que una época de transición entre un mundo que se va y un mundo que nace y llega con nuevas aspiraciones y otros rumbos en las ideas.

Dentro de poco estarán empolvados en las bibliotecas los libros que hoy tenemos por los mejores. Las contiendas calurosas acerca del sufragio y del jurado, del sistema parlamentario ó representativo, de la contribución única y directa ó de la necesidad de los impuestos indirectos, y tantas otras que hoy día nos interesan y apasionan, ya en lo político, ya en lo social, no pasará mucho tiempo sin que queden relegadas al olvido, para dar plaza á otras cuestiones y otros cuidados que han de solicitar la atención de futuras inteligencias.

Cada generación busca el medio de dar solución á sus problemas; pero los de una época no son los de la siguiente. Así vamos comprendiendo que nunca, por terreno que hayamos andado, deja de haber inmenso campo por explorar en el camino indefinido del progreso.

Pero hay en lo social también sus tormentas y huracanes: hay la revolución que aventa en momentos determinados cuanto al paso del irritado pueblo se opone; hay la reacción que va mermando poco á poco las conquistas que aquella hiciera; hay guerras asoladoras que dejan tras de sí, como rastros de imborrable recuerdo, la desolación y el hambre, y hay pestes y enfermedades que causan terrible estrago y diezman la humanidad. No es preciso detenerse á pintar los cuadros que el dolor constantemente produce: quedóse esto para el Arte, que en sus divinos fulgores logra hacer que nuestro espíritu se conmueva y eleve.

En presencia de tales acontecimientos, deber de la Filosofía es el dar la explicación racional de tales sucesos.

Aristóteles decía, que donde impera el amor, todas las leyes sobran; y será cosa de ver cómo el fárrago de códigos y leyes actuales son, en su mayor parte, inútiles, para una humanidad que tenga por guía el amor á sus semejantes y el amor á la verdad en todas sus manifestaciones.

Dr. Manuel Sanz Benito.

¡Qué á tiempo!.... ¡qué á tiempo se han ido!

Hace algún tiempo que publicamos artículos y sueltos ocupándonos de Gregorio Alvarez, mártir de la firmeza de sus ideas espiritistas, víctima de cruel é incurable enfermedad sin más recursos para vivir que los donativos de las almas buenas.

Sólo una vez estuvimos en su casa, y salimos tristemente impresionados, vivía entonces en la calle del Robador en un piso 2.° interior, sin aire, sin luz y sin sol; ¡qué casa! ¡qué tugurio! el pastor más pobre vivía mejor que Gregorio y su anciana madre; porque el hijo del campo disfruta de aire, de luz y de sol.

Ultimamente trasladaron á Gregorio y á su madre á un piso 3.° en la casa del Centro Barcelonés, y allí vivió un poco mejor, pero como una necesidad diaria nadie la mantiene, la persona encargada de facilitar el dinero necesario á la madre de Gregorio, me decía muchas veces.—Amalia, no hay fondos, yo no sé cómo va á vivir esta pobre familia. Volvíamos á pedir, hasta que cuando menos se esperaba, Gregorio guardó cama por un constipado y á los dos ó tres días dejó su cuerpo, ¡su pobre cuerpo que tanto le había atormentado!

Su madre, que según dicen contaba 78 años, preocupó la atención de muchos espiritistas que decían: Si Gregorio que era tan querido y tan admirado, sufría á veces las consecuencias del olvido de sus hermanos ¿qué sucedería con su pobre madre? y se hacían mil comentarios y conjeturas, emitiendo cada cual su parecer para que la pobre anciana concluyera sus días en paz y en gracia de Dios.

Una buena mujer se la llevó á su casa donde disfrutaba de aire, de luz y de sol; y quince días después de la muerte de Gregorio, la pobre anciana le dijo á un jóven hijo de su protectora.—Mira, dame el brazo, no sé que tengo, me parece que tengo deseos de pasear. El jóven se apresuró á complacerla, dieron algunos pasos, y ella se inclinó pesadamente, el muchacho la colocó en un sillón y se espantó porque la anciana había muerto sin la menor angustia; no experimentó el tormento de la agonía, había vivido agonizando tanto tiempo, que le dispensaron la agonía final.

Cuando nos dieron la noticia de su fallecimiento, murmuramos: ¡qué á

tiempo!... ¡qué á tiempo se ha ido!..... y sin podernos explicar la causa, sentimos frio y calor, pena y alegría y recordamos una estrofa de una poesía que escribimos hace más de 40 años.

Madre del corazón, tanto has sufrido,
tan contraria te fué la adversa suerte,
¡que me consuela que hayas sucumbido;
¡qué triste es consolarse con la muerte!...

Y es verdad: ténganse ó no se tengan ideas espiritistas, cuando se contemplan esos hogares sombríos donde falta el calor de la vida, porque como dijo muy bien Fernan Caballero *el pan de la limosna alimenta, pero no nutre*; cuando parece que se estorba en la tierra, ¡donde sobran los frutos, el aire, la luz y el sol! donde hay terreno inhabitado, para levantar en él millones de viviendas y se ven familias enteras hacinadas en tugurios insalubres: ¡qué impresión tan dolorosa se experimenta!... aquellos séres parecen hojas secas arrancadas del árbol de la vida, ¿y cuál es la misión de las hojas secas? volar sin orden ni corriente, llegar hasta las nubes arrebatadas por el viento, y caer después en el polvoriento camino donde los caminantes las pisan sin piedad; pues esto mismo les acontece á los pobres: como nada poseen, les empuja la voluntad de los demás.

No recordamos si fué Cervantes el que dijo, que un hombre pobre no tenía ni derecho á ser honrado; porque todos pensaban mal de él: y esto es tan cierto, que se encuentran innumerables defectos en todos aquellos que tienen que vivir de las dádivas de los demás, por eso hay que alegrarse tristemente cuando desaparecen de la tierra séres tan infortunados como Gregorio Alvarez y su madre; pero hay tal apego á esta vida, (y apego muy bien dispuesto), porque si así no fuera, este mundo ya estaría desierto; tantos son los desgraciados que lo pueblan, que aunque se comprende que deben ganar ciento por uno, los que se van después de haber carecido de todo. se siente como dijo Zorrilla contemplando el cadáver de Larra.

Triste presente por cierto
se deja á la amarga vida;
abandonar un desierto,
y darle á la despedida
la fea prenda de un muerto.

Y es verdad; se míra á un muerto y siempre se cree que se ha ido antes de tiempo; y cuando se va un pobre, se dice con amarga satisfaccion ¡qué á tiempo! ¡qué á tiempo se ha ido!...

La madre de Gregorio decía á sus amigos que veía á su hijo muy á menudo, y que éste, la llamaba estendiendo su diestra constantemente.

¡Qué lazos tan íntimos debían unír á estos dos espíritus!... no habrá sido esta la primera vez que habrán peregrinado juntos! historia terrible deberán tener ambos, porque los dos han sufrido horriblemente; ¡infelices!.......

Si por el fruto se conoce el árbol, árboles de podridas raíces habrán sido Gregorio y su madre... ¡qué á tiempo se han ido!... porque hay situaciones

insostenibles, y la de ellos lo era, pero es tan justa la ley universal, que ni un átomo llevamos de más en nuestra carga, ni la millonésima parte de un segundo se prolonga nuestra expiación cuando se cumple el plazo de nuestra condena... ¡Cuántas angustias nos ahorraríamos, si conociéramos mejor la justicia de las leyes eternas! por eso el estudio del Espiritismo es tan necesario para no caer abrumados bajo la enorme carga de nuestras miserias. El día que podamos adquirir el íntimo convencimiento que nadie abusa de nosotros, que nadie nos deshereda, que nadie nos arrebata una partícula de lo que nos pertenece, entonces nuestro progreso sería mucho más rápido, porque no nos ocuparemos en inútiles lamentaciones, sino en trabajar en nuestro mejoramiento moral é intelectual, y desaparecerán esos hogares sombríos sin aire, sin luz y sin sol, los pobres no estorbarán en la tierra, habrá leyes más equitativas y todos tendrán asiento en el gran banquete de la vida!

Entonces no se dirá como hoy decimos nosotros, recordando á Gregorio Alvarez y á su anciana madre: ¡qué á tiempo!... ¡qué á tiempo se han ido!

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

NOCHES ALICANTINAS

XVII

MATÍAS.—Y llegamos al famoso San Antonio, abad.

PACO.—El grande San Antonio,—como dice el Año Cristiano—á quien venera la Iglesia como patriarca de todos los cenobitas, esto es de los religiosos que viven en comunidad debajo de una misma regla y en un mismo convento, nació al mundo el año de 251.

GABRIEL.—Que es la mejor demostración de que los Espíritus de las tinieblas no son sólos los que se comunican.

PACO.—Ni los únicos atormentados por ellos, ciertos espiritistas: pues no pocos santos lo fueron antes que ellos. Oigamos al P. Croisset: «Al paso que crecían sus austeridades, se aumentaba también su fervor. Deseando negarse á toda comunicación humana, se fué á encerrar en una sepultura distante de la ciudad, cuya puerta sólo se franqueaba á un amigo suyo, que de tiempo en tiempo le traía algunos panes; pero allí mismo le supo hallar el demonio. Queriendo Dios probar la virtud y la paciencia de su fiel siervo y confundir á un mismo tiempo al espíritu de las tinieblas con la magnanimidad de aquel mancebo, héroe de la Religión, permitió que el demonio le atormentase tan cruelmente y de tantas maneras, que después de haberle

maltratado un día con desapiadados golpes, le dejó tendido en el suelo casi sin señal de vida. El amigo del Santo le halló en este estado al día siguiente, y le condujo á la iglesia de una aldea vecina, donde le tuvieron por muerto. Hacia la media noche volvió en sí, pero tan lejos de acobardarse, que suplicó á su amigo le restituyese á su sepultura, con tantas instancias que no se supo resistir.» «Esta resolución tan generosa confundió de tal manera al enemigo común, que no teniendo más licencia para maltratarle con golpes, empleó toda su rabia en amortizarle con temerosos aullidos, con gritos horribles, con visiones espantosas y con fantasmas extraordinarios. Parecía que todo el aire estaba lleno de animales de extraña figura ó bestias feroces que iban á despedazarlo. Pero Antonio, colocada en Dios toda su confianza, se burlaba de tanto esfuerzo ridículo». «Muy flacos y muy cobardes debéis ser (decía burlándose á los espíritus malignos) cuando sois tantos contra un hombrecillo sólo; pero un hombrecillo que toda su fuerza la tiene afianzada en la gracia del Salvador. Si tenéis poder para hacerme mal, aquí estoy, no es menester tanto ruido. En vano pretendéis conmover y animar el duro techo de esta sepultura, porque el Señor es mi ayuda, y yo me burlaré de todos mis enemigos.» Dijo, y haciendo la señal de la cruz, como refiere San Atanasio, puso en vergonzosa fuga á todos los demonios. Entonces, levantando los ojos al cielo, descubrió un hermoso rayo de luz, que se desprendía hácia él, y haciéndole sentir el Señor los dulces efectos de su amorosa presencia: ¿A dónde estábais, amado Jesús mío, exclamó el Santo, á dónde estábais durante el tiempo de esta tempestad? Y oyó una voz que le respondía: Contigo estaba, hijo mío Antonio, mirando tu pelea y siendo testigo de tu valor: y pues has sido tan fiel, yo te prometo mi singular protección, y tú quedarás siempre vencedor de todos tus enemigos».

Gabriel.—El P. Franco y otros P. P. de la Compañía, no han debido tener presente que (al achacar el Espiritismo á los Espíritus de las tinieblas) la iglesia de Roma tenía el tejado de vidrio. En éste como en otros muchos puntos de libre apreciación, no son pocos los católicos que sonríen y hasta ponen en solfa criterio tan mezquino.

Abdesllan.—En efecto no deja de ser pueril la pretensión de que sólo los genios que se comunican con los santos son Espíritus de Dios mientras que los que se comunican con los heterodoxos y gentiles son Espíritus infernales; cuando unos y otros, se comunican con todos los médiums de las diversas religiones.

Paco.—Y sinó oid lo que dice el Año Cristiano tratando de «Fructuoso, Obispo de Tarragona, Augurio y Eulogio, Mártires»: Crecía el llanto de los cristianos cuanto más se acercaban los instantes del injusto suplicio de su venerable Padre, y queriendo éste templar el dolor de su amado rebaño, les profetizó que jamás les faltaría pastor católico que mirase por su grey; cuyo vaticinio se cumplió literalmente.

(Se continuará)

VARIO

CARTA ABIERTA

Barcelona 23 Mayo 1903.

Sr. Director de La Revelacion.

Mi querido hermano: Cúmpleme darte cuenta de los actos que estos días hemos realizado en el Colegio y Centro Cristiano-Espiritista *Sócrates*, que tengo el honor de dirigir.

El día 19 por la tarde, celebramos una fiesta infantil y de propaganda laica, en la que tomaron parte los niños de mi Colegio que demostraron sus conocimientos en Geografía, Gramática, Aritmética, Urbanidad y Moral, y recitaron bellas poesías y diálogos, que hicieron las delicias del auditorio y me llenaron de satisfacción por lo bien que desempeñaron su cometido. Se lucieron de verdad, lo mismo que en las poesías y diálogos, en las asignaturas que explicaron. También recitaron una poesía y un diálogo, un niño y dos niñas de la escuela La Progresiva Femenina, que arrancaron nutridos aplausos. Asímismo cantaron los niños la Marsellesa Escolar y un Himno al Progreso, que fueron muy aplaudidos. Después les obsequiamos con un refresco, que les llenó de alegría y á nosotros de placer inmenso al verles gozar. Al finalizar la primera parte, yo leí una poesía que había escrito nuestra buena hermana Amalia Domingo Soler, demostrando la necesidad que los niños tienen de los juguetes y la poesía que hay en la niñez.

La segunda parte de la fiesta corrió á cargo de los adultos. Mi amigo y hermano en creencias José Ruiz leyó un trabajito mío sobre la *Consecuencia*; José Mollá una poesía que dedicó á mis alumnos, y pronunciaron elocuentes y razonados discursos, alusivos al acto, y poniendo de relieve las ventajas de la enseñanza laica y la necesidad de su fomento, dirigiéndome al propio tiempo elogios por los frutos que dá mi colegio, que sin duda fueron exagerados, los amigos Estapá, Sanmartí, Pascual (Eduardo), Fabregat y Angeles López de Ayala, la abnegada propagandista del librepensamiento, que estuvo sublime, consiguiendo emocionar, como á mí, á muchos oyentes. Cree, hermano mío, que guardaré de esta fiesta indeleble y grato recuerdo. Concurrencias mayor de la que cabía en el vasto local del Colegio y vestíbulo.

En este acto mi querido hermano hermano Eduardo Pascual representó oficialmente al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.»

***

El día 21 celebramos una velada de propaganda espiritista, líteraria y musical, dedicada á los elevados espíritus de Jesús de Nazaret, Sócrates y Allan-Kardec, que revistió escepcional importancia, no sólo por lo mucho y bueno que se dijo, sí que también por los elementos que tomaron parte en ella.

Adhiriéronse al acto, escusando su asistencia, por diferentes motivos, don Víctor Melcior, D. Quintín López, doña Amalia Domingo Soler, D. Miguel y D. Augusto Vives, D. Manuel Navarro y Murillo, D. Modesto Casanovas y el Centro «La Fraternidad» de Sabadell. Representó al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», su Presidente D. Carlos Zimmermann; á la «Unión Espiritista Kardeciana Española» y á la revista *Luz y Unión*, D. Jacinto Esteva, y al Centro «El Altruismo», de Badalona, el Presidente del mismo, D. Teodoro Sanmartí.

El hermano Joaquín Fabregat pronunció un buen discurso, intercalando la lectura de una biografía de Sócrates saturada de atinadas consideraciones; el hermano Miguel Pérez, secretario del Centro «Sócrates», leyó un hermoso y razonado artículo acerca de la plegaria; mi hija Pilar leyó una poesía de doña Amalia Domingo Soler, titulada: *¡Dar luz!* Pronunciaron muy buenos discursos desarrollando diferentes asuntos espiritistas, preñados de sana doctrina, los hermanos Pascual, Sanmartí Puigdoller, Zimmermann y Esteva. El hermano Pascual leyó, además, un trabajito mío epigrafiado: *El Mandamiento de Jesús*. Yo también leí una carta de D. Miguel Vives, que te adjunto, lo mismo que la poesía de Amalia, y que deseo publiques en La Revelación. Dí fin á la velada agradeciendo las adhesiones recibidas y las representaciones del Centro Barcelonés y de la Unión Kardeciana y *Luz y Unión*. Me extendí en algunas consideraciones sobre la moral cristiana iluminada por la filosofía espírita, extendiéndome á considerar la obra de Jesús, de Sócrates y de Kardec, su vida ejemplar, demostrando la necesidad que tenemos de imitarles si queremos progresar, y después de enaltecer la fraternidad espiritista, para sellar ésta y demostrar que por mi parte no ha de perturbarse y que he de trabajar cuanto pueda por ella, abracé y besé con efusión á los hermanos Zimmermann y Esteva, siendo por ellos correspondido con igual efusión.

Algunos alumnos de mi colegio leyeron también hermosas poesías y entre ellas una escrita en catalán para esta fiesta por mi querido hermano del alma José Costa Pomés, de Capellades, titulada: *La sembra*. Lectores y oradores se portaron perfectamente, cosechando nutridos aplausos.

El quinteto que amenizó la velada fué también justamente celebrado por el gran ajuste con que interpretó las diferentes piezas clásicas que ejecutó.

La concurrencia fué enorme, teniéndose que retirar muchas personas por no poder penetrar en el local á causa de no caber más.

***

El día 22 dí una conferencia desarrollando el tema: Orientación espiritista. La concurrencia no fué muy numerosa, pero me parece que no se desperdició el tiempo ni la labor.

Me complazco en comunicarte cuanto antecede, creyendo que compartirás conmigo la satisfacción que reboso.

Tuyo, que sabes te quiere,

Angel Aguarod.»

CRÓNICA

El día 20 de este mes tuvo lugar la inscripción civil, prescindiendo del formulismo romano, del natalicio de Horacio Moltó Peydró, hijo de don Vicente, querido amigo y entusiasta correligionario, y D.ª Avelina.

Felicitamos de todo corazón á tan querido amigo y á su apreciable esposa por este fausto acontecimiento y por la entereza de sus convicciones puestas de manifiesto por manera tan elocuente en ésta y en otras ocasiones, y confiamos que el recién nacido será un verdadero adalid del Progreso, apóstol entusiasta de los ideales de perfección que el Espiritismo preconiza.

⁂ Por falta de espacio no nos ha sido posible publicar en el presente número el artículo titulado «Relato de la Sra. Julia Adam» y los trabajos que se mencionan en la «Carta abierta» que publicamos en la sección *Vario*. En la próxima edición honraremos nuestras páginas con dichos notables escritos.

⁂ Acusamos recibo del primer número de *La Voz de Ultratumba*, periódico que ve la luz mensualmente en Málaga.

Dámosle la bien venida al novel colega deseándole larga y próspera vida para difundir con fruto nuestros sublimes ideales y correspondemos afectuosamente al saludo que nos dirige.

⁂ Hé aquí la reelección de las Juntas Directivas que han de regir los dastinos, en el año actual, de las respectivas Sociedades espiritistas á que pertenecen:

Centro «*La Caridad*», de Alicante.

Presidente, D. Juan Cabot; Vicepresidente, D. Juan Carrasco; Secretario, D. Miguel Pujalte; Vicesecretario, D. Enrique Cano; Tesorero, D. José Navarro; Vocales: D. Francisco Soler, D. José Nomdedeu, D. Miguel Vinader, doña María Vila, doña Isabel Pérez y doña Dolores Pérez.

Centro «*La Fraternidad*», de Sabadell.—Presidente, D. Francisco Serraboguñá; Vicepresidente, D. Luis Altimira; Tesorero, D. Gabriel Peig; Bibliotecario 1.º, D. Wenceslao de la Vega; Bibliotecario 2.º, D. Jaime Montañola; Secretario, D. Félix Borguñó; Vicesecretario, D. Juan Casanovas.

Centro «*Aurora*», de Sabadell.—D. Augusto Vives, Presidente; D. Vicente Pérez, Vicepresidente; D. Armengol Farrás, Tesorero; D. Tomas Palá, Bibliotecarie; D. José Riera, Secretario, y D. Juan Busquets, Vicesecretario.

Deseamos á todos gran acierto en el desempeño de su cometido.

⁂ Hemos recibido el número extraordinario de la querida Revista *Luz y Unión* correspondiente al presente mes, dedicado al querido Maestro Kardec con motivo del 34.º aniversario de su desencarnación.

Decir que resulta una verdadera enciclopedia de la doctrina espiritista en la que no se sabe qué admirar más: si la profundidad de los conceptos emitidos ó la belleza de la forma en que van expuestos; no es manifestar con toda fidelidad nuestra opinión.

Exornan el texto los retratos de Kardec, León Denis, Sanz Benito, Torres Catalá, Gimeno Eito, Amalia Domingo, Navarro Murillo y Covirael Rópen.

Un aplauso se merece nuestro estimado colega y se lo tributamos tan entusiasta como sincero desde el fondo de nuestro corazón.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate